

Laura Llevadot

Aperturas al pensamiento  
político posfundacional

Herder



PENSAMIENTO  
POSFUNDACIONAL



Esta obra ha sido realizada en el marco del proyecto de investigación «Pensamiento Contemporáneo Posfundacional-II: Análisis teórico-crítico de la ontología de la institución y sus fundamentos contingentes (PID2023-146898NB-I00)» financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033.

*Diseño de la cubierta:* Rafael Ruiz

© 2025, *Laura Llevadot*

© 2026, *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-5405-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.cedro.org](http://www.cedro.org))

*Imprenta:* Ulzama Digital

*Depósito legal:* B-6.584-2026

*Impreso en España - Printed in Spain*

**Herder**

[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

## ÍNDICE

PRÓLOGO .....	7
<i>Oliver Marchart</i>	
INTRODUCCIÓN: <i>ALL CATS ARE BEAUTIFUL</i> ...	23
1. EL MIEDO .....	33
<i>Thomas Hobbes</i>	
2. LO IMPOSIBLE, O ME AHOGO .....	41
<i>Alain Badiou</i>	
3. LE LLAMAN, PERO NO LO ES .....	49
<i>Claude Lefort</i>	
4. SI TE ATACAN COMO JUDÍO, ¿TE DEBES DEFENDER COMO JUDÍO? .....	57
<i>Hannah Arendt</i>	
5. INTRODUCCIÓN A LA VIDA NO FASCISTA ...	65
<i>Giorgio Agamben</i>	
6. YO NO SOY UNA PIPA .....	71
<i>Michel Foucault</i>	
7. LA VIOLENCIA QUE NO VES .....	79
<i>Gloria Anzaldúa</i>	
8. INTERRUPTORES PARA POLICÍAS .....	87
<i>Jacques Rancière</i>	

9. ¡VIVA EL ZAR! .....	93
<i>Ernesto Laclau y Chantal Mouffe</i>	
10. DEMOCRACIA ANÁRQUICA .....	97
<i>Miguel Abensour</i>	
11. TODO ARTE ES POLÍTICO, Y EL ESPECTÁCULO TAMBIÉN .....	103
<i>Jean-François Lyotard</i>	
12. LA ZONA DE INTERÉS Y EL COMUNISMO POR VENIR .....	111
<i>Philippe Lacoue-Labarthe y Jean-Luc Nancy</i>	
13. CÓGELA Y CÓRTALA .....	123
<i>Mark Fisher</i>	
14. I'M NOT DANCING, I'M FIGHTING .....	133
<i>Oliver Marchart</i>	
POSFUNDACIONALISMO, POSMODERNIDAD Y NUEVOS FASCISMOS. UNA RECONSIDERACIÓN ...	141
BIBLIOGRAFÍA .....	155

## PRÓLOGO

Oliver Marchart

Recibir el encargo de escribir el prefacio de una recopilación de prefacios supone enfrentarse a una tarea bastante peculiar. La colección *Pensamiento Político Posfundacional*, dirigida por Laura Llevadot, ha llegado a su fin tras 14 volúmenes escritos por una serie de brillantes autores vinculados al grupo de investigación *Pensamiento Contemporáneo Posfundacional* de la Universidad de Barcelona.<sup>1</sup> Para marcar el final de esta aventura, Llevadot ha decidido ofrecernos una colección de comienzos, es decir, de sus prefacios individuales a la mayoría de los volúmenes de la serie (y algunos prefacios tomados de otras publicaciones). Sin duda, es un bonito gesto terminar con comienzos. Sin embargo, si queremos ser más precisos, el género mismo del prefacio, prólogo o introducción no señala realmente un comienzo, sino lo que *precede a un* comienzo. Se sitúa, y

1 El grupo de investigación *Pensamiento Contemporáneo Posfundacional*, dirigido por Laura Llevadot, toma el paradigma del posfundacionalismo, en el sentido que he propuesto en mi obra *Pensamiento político posfundacional* (Marchart, 2007, edición española, 2009), «como clave para leer la historia de la filosofía reciente, estableciendo pautas y evaluando su capacidad para comprender los malestares de nuestro tiempo y con el fin de esbozar horizontes alternativos para la vida en común», <https://pensamientoposfundacional.com/>.

esto es lo que indican prefijos como «pre», «fore» o «pro», en un lugar y en un momento anteriores a lo que se espera que comience en un instante. En este sentido, un prefacio, en lugar de comenzar algo por sí mismo, pretende *prefigurar* un comienzo. Este es el caso típico del género de los prefacios en general. Pero en este libro de Laura Llevadot, que consiste en una colección de prefiguraciones, ocurre algo diferente. Estos prefacios prefiguran algo que no está a punto de comenzar. Los volúmenes de la serie a los que Llevadot proporcionó sus prefacios, obviamente no están incluidos. Ya han sido publicados, y los lectores, si están interesados, tendrán que consultarlos en otra parte, buscarlos en las bibliotecas o adquirirlos en las librerías, algo que recomiendo encarecidamente. Lo que comienza, o está a punto de comenzar una vez que los lectores lo consultan, va a comenzar en otra parte. Aquí, en el libro que nos ocupa, nos quedamos con lo que precede a estos comienzos: prefacios sin lo prefaciado.

Dada la ausencia de todos los volúmenes prologados por Llevadot, lo milagroso de este libro es que funciona perfectamente incluso para aquellos que no han leído dichos volúmenes. Funciona porque sus prólogos hacen mucho más que proporcionar una breve sinopsis o introducir la obra de un autor posfundacional. No se limitan a prefigurar lo que ya ha comenzado en otro volumen, sino que pueden leerse como intervenciones teóricas y políticas por derecho propio. En cada uno de los prólogos, Llevadot nos ofrece su propia perspectiva al abordar el tema o al autor en cuestión desde un ángulo particular, en lugar de limitarse a replicar

la perspectiva del autor. Y es precisamente por su naturaleza potencialmente independiente por lo que está plenamente justificado reunir estos prólogos en un solo volumen. En este sentido, estos prefacios no solo prefiguraban los volúmenes individuales en los que aparecieron por primera vez, sino que también prefiguraban este volumen en el que se recopilan. Este último resulta ser mucho más que una simple recopilación de prefacios: es una obra teórica por derecho propio, que nos ofrece un conjunto de perspectivas —en algunos aspectos divergentes, en otros convergentes— sobre un único objeto: el pensamiento político posfundacional.

No deja de ser irónico que todas las piezas aquí reunidas prefacien —o prefiguren— algo marcado por el prefijo «pos». Y, sin embargo, es obvio que el prefijo «pos» en «posfundacionalismo» no se refiere a *tempi passati*, a una época o a un dispositivo teórico ya desaparecido. Tampoco se refiere a un paso en una secuencia temporal (primero viene el fundacionalismo, luego el posfundacionalismo). Sería igualmente erróneo pensar que el término «posfundacional» está conceptualmente estabilizado, que designa un paradigma de pensamiento bien establecido, con límites claramente demarcados y un conjunto indiscutible de autores canonizados. Esto debería quedar claro con solo echar un vistazo al índice. Entre los teóricos analizados se encuentran los que yo definiría como pensadores heideggerianos de izquierda, como Claude Lefort, Alain Badiou, Giorgio Agamben, Michel Foucault, Philippe Lacoue-Labarthe, Jean-Luc Nancy o Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, y, si me lo preguntaran, yo también

me situaría en esta tradición heideggeriana de izquierda. Pero también hay pensadores de una generación más antigua, como Hannah Arendt (que es heideggeriana, pero podría decirse que no de izquierdas), o de un período histórico ya pasado (como Thomas Hobbes). Entre los que, que yo sepa, no se han discutido hasta ahora bajo la rúbrica del pensamiento político posfundacional se encuentran Gloria Anzaldúa y Mark Fisher. Lo que demuestra la lista es que el pensamiento político posfundacional es básicamente un paradigma abierto, no una escuela de pensamiento concreta con fronteras estrictamente vigiladas. Una reciente introducción en alemán al pensamiento posfundacional (Gebh y Seitz, 2024), que aún espera su traducción al español, se remonta a predecesores como Marx, Nietzsche y Freud, revisita a autores pragmáticos como Wittgenstein, Austin y Rorty, para luego incluir a escritoras feministas contemporáneas (Gilligan, Irigaray, Haraway), escritores poscoloniales (Mohanty, Spivak, Bhabha), escritores ecologistas (Latour, Bennett), escritores heideggerianos y fenomenológicos (Arendt, Derrida, Ijseeling, Ahmed y yo mismo), así como teóricos políticos o filósofos (como Davis, Rancière, Wolin, Abensour, Lefort, Kalyvas, Honig, Mouffé y Laclau).

Sin duda, se trata de un campo de pensadores muy amplio y diverso. Si bien la diversidad es ciertamente una ventaja y no hay necesidad de vigilar las fronteras de un paradigma intelectual, también está claro que un campo tan diverso como este necesitará al menos un criterio mínimo que permita justificar la selección de posiciones teóricas. Limitarse a suponer algunas

similitudes generales sería filosóficamente insatisfactorio, ya que, al fin y al cabo, potencialmente todo el mundo podría entrar en el panorama del pensamiento posfundacional, que, como consecuencia, simplemente se desintegraría, se disolvería en un sinónimo redundante del pensamiento contemporáneo como tal. Por esta razón, abstenernos del vano intento de vigilar fronteras supuestamente inamovibles no nos exime de nuestra obligación intelectual de establecer *algunas* fronteras, por flexibles y reversibles que sean. Entonces, ¿existe algún criterio que permita establecer, de una manera filosóficamente satisfactoria, el paradigma del pensamiento político posfundacional? Yo diría que, sin caer en el intento inútil de controlar las fronteras, se pueden diferenciar al menos dos formas de emplear el término posfundacional y aplicarlo a un conjunto de autores o posiciones intelectuales. En mi opinión, el calificativo «posfundacional» puede emplearse tanto en *sensu largo* como en *sensu stricto* y, como añadiré, incluso en *sensu strictissimo*. Me gustaría explicarlo.

Cuando comencé a emplear —en mi libro *El pensamiento político posfundacional* (2009) y en artículos anteriores— el término «posfundacionalismo» para referirme a una serie de teóricos políticos de la izquierda heideggeriana, el término ya se utilizaba desde principios de la década de 1990. Sin embargo, el posfundacionalismo no había recibido un tratamiento teórico preciso y sistemático (Flatscher, 2024). En muchos casos se utilizaba indistintamente con «antifundacionalismo», un término preferido por Richard Rorty o Stanley Fish, lo que significaba ignorar cualquier dis-

tinción conceptual entre lo que es «pos» y lo que es «anti». Además, el prefijo «pos» parecía degradar el «posfundacionalismo» a una versión de lo que en ese momento se discutía como posmodernidad. Esta última confusión resultó especialmente desafortunada, no solo por las connotaciones negativas asociadas a un término que, en la mayoría de los casos, se refería a un mundo multicolor de pastiche, bricolaje y actitudes ideológicas de «todo vale», cómplices de la política neoliberal de «laissez-faire» de los años ochenta y noventa. Sin duda, esto no era lo que pretendía referir la noción redefinida de posfundacionalismo. El término posfundacionalismo pretendía referirse a algo bastante diferente, quizás lo contrario del posmodernismo.

Y por buenas razones. Desde una perspectiva heideggeriana, la actitud posmoderna de superar victoriosamente el fundacionalismo metafísico simplemente ignorando todo lo que huele a «fundamento» siempre permanecerá enredada en los fundamentos metafísicos. El posmodernismo los deja intactos. Porque ignorar algo no hace que desaparezca, sino que seguirá operando a nuestras espaldas. Una actitud posmoderna hacia lo que históricamente solía servir como fundamento determinante e inquebrantable —como Dios, la Razón, el Sujeto, la Historia— ignora el hecho de que los fundamentos tradicionales de la metafísica occidental siguen vivos, por ejemplo, bajo la forma de fundamentalismos religiosos. Dios, como nombre fundacionalista de un fundamento inmutable y eterno, está muy vivo y coleando. Más aún, a estos fundamentos se suman ahora compañeros menos anticuados.